La Alianza Global Jus Semper

En Pos del Paradigma de la Gente y el Planeta

Desarrollo Humano Sostenible

Septiembre 2024 ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

Decrecimiento y Ecosocialismo

John Bellamy Foster y Arman Spéth

El Enfoque de Decrecimiento

Arman Spéth: El decrecimiento está en alza. En los últimos años han aparecido varias publicaciones reconocidas internacionalmente que se pronuncian a favor del enfoque ecosocialista del decrecimiento. La revista Monthly Review, de la que usted es editor, ha adoptado este enfoque recientemente en su "Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible". ¿Qué motivos hay detrás de esto y cómo explica la popularidad de los planteamientos de decrecimiento de izquierdas?

The Melbourne incarnation of the Global Climate Strike called by Greta Thunberg and Fridays For Future (March 19, 2021). By Matt Hrkac from Geelong/Melbourne, Australia - Fridays For Future - Global Climate Strike (Melbourne), CC BY 2.0, Link.

John Bellamy Foster: Aunque el término "decrecimiento" se ha impuesto recientemente, la idea no es nueva. Desde al menos mayo de 1974, Monthly Review, empezando por Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, ha insistido explícitamente en la realidad de los límites del crecimiento, la necesidad de frenar la acumulación exponencial y la necesidad de establecer una economía de estado estacionario en general (lo que no obvia la necesidad de crecimiento en las economías más pobres). Como Magdoff y Sweezy afirmaron entonces, "en lugar de una panacea universal, resulta que el crecimiento es en sí mismo una causa de enfermedad". Para "detener el crecimiento", argumentaban, lo que era necesario era la "reestructuración [de] la producción existente" a través de la "planificación social". Esto se asoció con una crítica sistemática del despilfarro económico y ecológico bajo el capitalismo monopolista y el despilfarro del excedente social.

El análisis de Magdoff y Sweezy dio un fuerte impulso a la ecología marxista en Estados Unidos, sobre todo en los campos de la sociología medioambiental y la economía ecológica, por ejemplo en The Sociology of Survival: Social Problems of Growth (1976) de Charles H. Anderson y The Environment: From Surplus to Scarcity (1980) de Allan Schnaiberg (1980). Así pues, el "decrecimiento" en ese sentido no es nuevo para nosotros y forma parte de una larga tradición que se remonta a más de medio siglo.

Empero, si bien Monthly Review lleva mucho tiempo insistiendo en la necesidad de pasar en los países ricos a una economía de formación neta de capital cero, hoy esta cuestión se ha vuelto más urgente. El término "decrecimiento" ha despertado a la gente a lo que el marxismo ecológico viene diciendo desde hace mucho tiempo. Se ha hecho necesario, por tanto, dar una respuesta más precisa a lo que esto significa. La única respuesta posible es la que dieron los editores de MR hace medio siglo. A saber, la cuestión tiene dos caras. Una es la negativa de detener el crecimiento insostenible (medido en términos de PIB). La otra, más positiva, consiste en promover una respuesta social planificada al régimen de acumulación capitalista. Nuestro número "Decrecimiento planificado" pretende hacer hincapié en esta respuesta más positiva, que sólo el ecosocialismo puede ofrecer.

Para el ecosocialismo, la noción de decrecimiento, aunque reconocida como una necesidad en las economías más desarrolladas de nuestro tiempo, en las que las huellas ecológicas per cápita son superiores a lo que el planeta como lugar de habitación humana puede sostener, siempre ha sido vista simplemente como parte de una transición ecosocialista, y no en sí misma como la esencia de esa transición. Una vía de decrecimiento, en la medida en que es una vía de desacumulación, se opone directamente a la lógica interna del capitalismo, o sistema de acumulación de capital. De hecho, escribí un artículo en enero de 2011 titulado "Capitalismo y decrecimiento: Un Teorema de Imposibilidad". La naturaleza de la lucha significa ir contra la lógica de la acumulación capitalista incluso mientras existimos dentro de ella. Ese es el carácter histórico de la revolución, hoy impulsada por una necesidad absoluta. La lucha por la libertad humana y la lucha por la existencia humana son ahora una.

"El decrecimiento... se entiende mejor como un elemento dentro de una lucha más amplia por el ecosocialismo y el antiimperialismo".

La relación del decrecimiento con el ecosocialismo está expresada de la forma más directa por Jason Hickel en un artículo titulado "El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático" en Monthly Review: "El decrecimiento... se entiende mejor como un elemento dentro de una lucha más amplia por el ecosocialismo y el antiimperialismo". Es una necesidad en términos de las condiciones actuales en el núcleo rico e imperialista de la economía capitalista, pero no una panacea ni una base suficiente en sí misma para definir el cambio ecosocialista.

El número de julio-agosto de 2023 de Monthly Review trató sobre el "Decrecimiento planificado", pero el énfasis del número se puso en la aplicación de la planificación a nuestros problemas ecológicos de forma más amplia. Así, dentro del ecosocialismo, el decrecimiento no es más que un reconocimiento realista de los imperativos contemporáneos centrados en las economías ricas con sus enormes huellas ecológicas, mientras que el énfasis adecuado está en la planificación ecosocialista más que en la propia categoría de decrecimiento.

Parte de la popularidad del término "decrecimiento" se debe a que ofrece un enfoque anticapitalista y no puede ser cooptado por el sistema como tantas otras cosas. Pero el planteamiento general del ecosocialismo no puede articularse sólo en términos negativos, como lo opuesto al crecimiento capitalista. Más bien, hay que verlo en términos de transformación de las relaciones sociales humanas y de los medios de producción por parte de los productores asociados.

AS: En su exitoso libro Slow Down (2024), Kohei Saito afirma haber descubierto una "ruptura epistemológica", una importante transformación en el pensamiento de Karl Marx en los últimos años de su vida. Marx, afirma, se había convertido en un "comunista del decrecimiento" y había descartado su "visión progresista de la historia", es decir, había abandonado la idea del desarrollo de las fuerzas productivas como motor de la historia del desarrollo humano. ¿Qué opina al respecto? ¿Cómo se relaciona su enfoque del decrecimiento con su concepción del materialismo histórico?

JBF: El libro anterior de Saito, Karl Marx's Ecosocialism, era una obra valiosa. Sin embargo, su obra más reciente, que incluye Slow Down y Marx en el Antropoceno (2022), es errónea en lo que se refiere a las principales tesis que avanza con respecto a Marx, aunque la idea del comunismo del decrecimiento, vista en términos más generales, sea importante.

Es cierto que Saito ha planteado algunas cuestiones fundamentales. Empero, hay muy pocas novedades en su argumentación. La ecología marxista lleva un cuarto de siglo insistiendo en la teoría de la fractura metabólica de Marx. El hecho de que Marx defendiera lo que se ha dado en llamar "desarrollo humano sostenible" ha sido expuesto durante todo ese periodo por Paul Burkett, por mí y por muchos otros. Por otra parte, se ha hecho hincapié desde hace tiempo en que la base madura de esto en la obra de Marx se encontraba en la Crítica del Programa de Gotha y en la carta (y borradores de cartas) a Vera Zasulich, las mismas fuentes en las que Saito se basa casi exclusivamente para sostener que Marx abrazó el comunismo del decrecimiento. Incluso el enfoque de la ecología marxista en las contribuciones de Georg Lukács e István Mészáros, a este respecto, tiene al menos una década de antigüedad.

Lo que puede considerarse nuevo en la última obra de Saito no es el fondo sino la forma, junto con el carácter exagerado del argumento que ahora avanza, que requiere que repudie gran parte de su propio análisis anterior en El ecosocialismo de Karl Marx. En sus nuevos trabajos, Saito introduce la noción de que Marx abandonó por completo el productivismo/prometeísmo, que se supone que dominó el pensamiento de Marx al menos de forma latente hasta 1867 y la publicación de El Capital. Saito caracteriza El Capital de Marx como una obra de transición que incorporaba una crítica ecosocialista sin superar todavía del todo el materialismo histórico, que el propio Saito identifica con el productivismo, el determinismo tecnológico y el eurocentrismo. Sólo en 1868, se nos dice, Marx emprendió una ruptura epistemológica, rechazando la expansión de las fuerzas productivas por completo, junto con el materialismo histórico, convirtiéndose así en un "comunista del decrecimiento".

Hay dos problemas fundamentales con esto. En primer lugar, Saito no es capaz de proporcionar una sola prueba de que Marx en sus últimos años fuera un comunista del decrecimiento en este sentido de rechazar la expansión de las fuerzas productivas. Tampoco es capaz Saito de aportar pruebas de que Marx fuera prometeico y eurocéntrico en su obra de madurez en la década de 1860 (o incluso antes), en la medida en que el prometeísmo se entiende como la producción por la producción y el eurocentrismo como la noción de que la cultura europea es la única cultura universal. No hay absolutamente nada que justifique tales acusaciones. El hecho bien conocido de que Marx viera posibilidades colectivistas/igualitarias en la comuna campesina rusa (mir) es coherente con su perspectiva general del desarrollo humano sostenible. Sin embargo, no hay ninguna justificación para considerar que esto significa que él pensaba que una revolución en la Rusia zarista, todavía un país muy pobre, subdesarrollado y en gran parte campesino, podría ocurrir sin la expansión de las fuerzas productivas.

Decrecimiento" es un término escurridizo... La verdadera cuestión es la formación neta de capital cero, es decir, instituir un proceso de desacumulación.

En segundo lugar, la imagen de Marx como un comunista del decrecimiento es un anacronismo histórico. Marx escribió en una época en la que el capitalismo industrial sólo existía en un pequeño rincón del mundo e, incluso entonces, el transporte en Londres, en el centro del sistema, estaba todavía en la etapa del caballo y la calesa (sin descartar los primeros ferrocarriles). No había forma de que pudiera haber imaginado la economía mundial de hoy, o el significado que el "decrecimiento" ha adquirido a finales del siglo XX y principios del XXI.

El análisis de Saito en sus obras más recientes es, por tanto, útil sobre todo por la controversia que ha generado y por la renovada atención que su trabajo ha prestado a estas cuestiones. En este proceso, indirectamente ha contribuido a hacernos avanzar. No obstante, es importante aplicar el método de Marx a la hora de analizar las cambiantes condiciones históricas del presente, y el hecho de que Saito abandone el materialismo histórico no ayuda en este sentido.

AS: Usted utiliza indistintamente los términos "decrecimiento" y "desacumulación". ¿Podría explicarnos qué relación existe entre ellos?

JBF: "Decrecimiento" es un término escurridizo, como el propio "crecimiento". Este último refleja la forma (a menudo irracional) en que se calcula el PIB en el capitalismo, ampliando la contabilidad capitalista normal, basada en un sistema de explotación, a un nivel nacional e incluso mundial. La verdadera cuestión es la formación neta de capital cero, es decir, instituir un proceso de desacumulación. Esto lo han entendido desde hace mucho tiempo los economistas ecológicos marxistas, así como otros economistas ecológicos no marxistas, como el finado Herman Daly. El crecimiento, como demuestran los esquemas de reproducción de Marx, se basa en la formación neta de capital. Reconocerlo es subrayar que el problema es el sistema de acumulación de capital.

AS: La idea del "decrecimiento planificado" está en el centro de sus consideraciones. ¿Podría explicarnos qué quiere decir exactamente con esto y en qué se diferencia el "decrecimiento planificado" de otros enfoques del decrecimiento?

JBF: No creo que haya nada complicado al respecto. El decrecimiento, y el desarrollo humano sostenible en general, no pueden darse sin planificación, que nos permite centrarnos en las auténticas necesidades humanas y abre todo tipo de nuevas posibilidades bloqueadas por el sistema capitalista. El capitalismo funciona ex post, a través de la mediación del mercado; la planificación es ex ante, lo que permite un enfoque directo de la satisfacción de las necesidades, en línea con lo que Marx en sus "Notas sobre Adolfo Wagner" llamó la "jerarquía de... necesidades". La planificación democrática integrada que opera a todos los niveles de la sociedad es la única vía hacia una sociedad de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica y hacia la supervivencia humana. Los mercados seguirán existiendo, pero el camino requiere en última instancia una planificación social en los ámbitos de la producción y la inversión controlada por los productores asociados. Este es especialmente el caso en una emergencia planetaria como la actual. Como he indicado, Magdoff y Sweezy argumentaron ya en mayo de 1974 que detener el crecimiento era esencial en las economías ricas, dada la crisis ecológica planetaria, pero que esto debía enfocarse de forma más positiva en términos de una reestructuración planificada de la producción en su conjunto.

Los mercados seguirán existiendo, pero el camino requiere en última instancia una planificación social en los ámbitos de la producción y la inversión controlada por los productores asociados.

Críticas al Decrecimiento

AS: Cédric Durand, en su artículo de septiembre de 2023 en Jacobin, titulado "Vivir juntos", critica el planteamiento del decrecimiento y escribe "el abandono de 'las fuerzas productivas del capital' y la reducción de la producción darían lugar a una desespecialización de la actividad productiva, lo que conduciría a una drástica reducción de la productividad del trabajo y, en última instancia, a un desplome del nivel de vida". Otros críticos, como el economista Branko Milanovic, creen, como escribió en "Decrecimiento: Solving the Impasse by Magical Thinking", publicado en su SubStack en 2021, que los defensores del decrecimiento "incurren en un pensamiento semimágico y mágico", porque

no pueden admitir que el planteamiento que defienden supondría una pérdida de nivel de vida para la inmensa mayoría de la población. ¿Cómo responde a estas críticas?

JBF: Durand y Milanovic tendrían razón si la cuestión fuera el "decrecimiento capitalista", que, como ya he dicho, es un teorema de imposibilidad. Pero los propios cambios necesarios para abordar las crisis medioambientales y sociales actuales tienen que ver con cambios en los parámetros que definen el capitalismo. Por lo tanto, los intentos de criticar el decrecimiento insistiendo en que reducirá los aumentos de "productividad", medidos en estrechos términos de valor agregado capitalista, es simplemente plantear la cuestión. Las verdaderas cuestiones siempre han sido: ¿aumento de la productividad con qué fin, para quién, a qué coste, requiriendo qué nivel de explotación y medido con qué criterios? ¿Qué importancia tiene el aumento de la productividad en la extracción de combustibles fósiles si apunta al fin de la vida en la Tierra tal y como la conocemos? ¿Cuántas vidas, como se preguntaba William Morris en el siglo XIX, se han vuelto inútiles desde que se nos obliga a producir bienes inútiles y destructivos a niveles cada vez más altos de "eficiencia"?

No es cierto que el crecimiento económico sea necesario para mejorar la productividad.

Además, simplemente no es cierto que el crecimiento económico sea necesario para mejorar la productividad, si ésta se considera en términos de aumento de la productividad real (aumento de la producción por hora de trabajo), en contraposición a los aumentos de "productividad" medidos simplemente como crecimiento del valor agregado al PIB, que es una concepción muy estrecha y engañosa -incluso circular-. Es perfectamente posible generar interminables mejoras cualitativas en la producción, reducir el tiempo de trabajo por unidad de producto y, por tanto, avanzar en la eficiencia, en un contexto de formación neta de capital nula, particularmente en una sociedad de orientación socialista. Las mejoras de productividad en ese caso se utilizarían para satisfacer amplias necesidades sociales, en lugar de para la expansión económica para el enriquecimiento de unos pocos. Se orientarían principalmente hacia el valor de uso. Podrían reducirse las horas de trabajo. Se compartirían los beneficios de la productividad y aumentarían las capacidades humanas en general.

AS: En su libro Climate Change as Class War: Building Socialism on a Warming Planet (2022) y en sus artículos para la revista Jacobin, Matt Huber argumenta explícitamente en contra de su punto de vista, afirmando que resolver la crisis ecológica requiere una expansión tecnológica masiva. ¿Cómo respondería a este punto de vista?

JBF: Jacobin es ahora la principal revista socialdemócrata de izquierdas de Estados Unidos, y el argumento de Huber se desarrolla en esa línea. La socialdemocracia, en oposición al socialismo, siempre ha tratado de una "tercera vía" en la que los irreconciliables del trabajo y el capital (hoy en día, incluyendo también los irreconciliables del capitalismo y la tierra) puedan supuestamente reconciliarse a través de medios como la nueva tecnología, el aumento de la productividad, los mercados regulados, la organización formal del trabajo y el Estado de Bienestar capitalista (o medioambiental). Sin embargo, el sistema básico permanecería intacto. La idea es que la socialdemocracia puede organizar el capitalismo mejor que el liberalismo, no que vaya en contra de la lógica fundamental del capitalismo. Huber en su libro lanza a la mezcla la modernización ecológica capitalista en una forma que no difiere mucho de la modernización ecológica liberal, representada por el Breakthrough Institute, pero con la adición, en su caso, de trabajadores eléctricos organizados. Esta perspectiva ha definido sistemáticamente el enfoque de Jacobin sobre las cuestiones medioambientales, que en general se ha opuesto al ecosocialismo y al ecologismo en sentido más amplio. Escribí un artículo titulado "La Larga Revolución Ecológica" en Monthly Review en noviembre de 2017, cuestionando el enfoque fuertemente ecomodernista de Jacobin a este respecto, que ha incluido piezas del autor Leigh Phillips, quien,

en su libro Austerity Ecology and the Collapse-Porn Addicts (2015), llegó a sugerir que "el planeta puede sostener hasta 282 millardos de personas... ¡usando toda la tierra[!" y otros absurdos similares.

En un artículo que Huber escribió con Phillips en Jacobin en marzo de este año ("Kohei Saito's 'Start from Scratch' Degrowth Communism"), los dos autores rechazan el marco de los límites planetarios propuesto por el consenso científico actual, que pretende demarcar los límites biofísicos de la Tierra como hogar seguro para la humanidad. En el marco de los límites planetarios/Sistema Tierra, el cambio climático se describe como uno de los nueve límites cuya transgresión amenaza la existencia humana. En cambio, Huber y Phillips adoptan una postura prácticamente idéntica a la del economista neoclásico Julian Simon, autor de The Ultimate Resource (1981), pionero en la propagación de la noción de excepcionalismo humano total, según la cual no existen límites medioambientales reales a la expansión cuantitativa de la economía humana que no puedan ser superados por la tecnología; que es posible tener un crecimiento infinito en un planeta finito. Sobre esta base, Simon fue reconocido como el principal apologista antiambientalista del capitalismo de su época. Según este punto de vista, la tecnología resuelve todos los problemas independientemente de las relaciones sociales. De forma casi idéntica, "los únicos límites verdaderos y permanentemente insuperables a los que nos enfrentamos", afirman Huber y Phillips de forma reduccionista, "son las leyes de la física y la lógica", como si los límites biofísicos de la vida en el planeta no fueran un problema. El cambio climático, según este punto de vista, es meramente un problema temporal que debe resolverse tecnológicamente, no un problema social-relacional (o incluso ecológico-relacional). Pero para los marxistas, las relaciones sociales y la tecnología, aunque distinguibles, están inextricable y dialécticamente entrelazadas. Una perspectiva que niega la crisis planetaria recurriendo a la promesa de un deus ex machina tecnológico, al tiempo que ignora los límites históricos y ecológicos, entra en conflicto con el materialismo histórico, el ecosocialismo y la ciencia contemporánea, los tres.

Según este punto de vista, la tecnología resuelve todos los problemas independientemente de las relaciones sociales.

El consenso científico actual, representado, por ejemplo, por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU -especialmente las posturas adoptadas por los científicos, y no por los gobiernos implicados en el proceso- afirma con absoluta claridad que la tecnología por sí sola no nos salvará, y que necesitamos un desafío a escala revolucionaria a la actual hegemonía político-económica. Ahora estamos al borde de un aumento de 1,5°C en la temperatura media global, y un aumento de 2°C no estará muy lejos si no actuamos con rapidez. Ya hemos cruzado seis de los nueve límites planetarios, con la probabilidad de cruzar aún más. Empero, esta trayectoria podría alterarse. Ya disponemos de todas las tecnologías necesarias para hacer frente a la crisis planetaria, siempre que se introduzcan los cambios necesarios en las relaciones sociales existentes. Pero ahí está el problema.

El principal defecto que encuentro en este análisis es que está dispuesto a renunciar al realismo científico y a la crítica dialéctica por conveniencia política, terminando con una especie de reformismo tecno-utópico que de hecho no va a ninguna parte.

Huber y Phillips rechazan polémicamente el decrecimiento como estrategia retrógrada, incluso si se organiza sobre una base ecosocialista planificada. Sostienen más bien que la acumulación neta de capital puede continuar indefinidamente si se ecologiza y si se produce una reconciliación entre el capital y el trabajo, y entre el capital y la tierra, siguiendo líneas ecomodernistas. En el mejor de los casos, esto puede verse como el enfoque del Nuevo Trato Verde, o keynesianismo ecológico. Pero su orientación general va más allá y es, de hecho, la de un excepcionalismo humano total en el que se niegan todos los límites medioambientales duraderos, asociados a los ciclos biogeofísicos de la Tierra. El principal defecto que encuentro en este análisis es que está dispuesto a renunciar al realismo científico y a la crítica dialéctica por conveniencia política, terminando con una especie de reformismo tecno-utópico que de hecho no va a

ninguna parte, ya que retrocede ante cualquier confrontación seria con el sistema capitalista. Esto no es nada racional cuando de lo que se trata es de un sistema social que ahora amenaza -en cuestión de años y décadas, no de siglos- con transgredir las condiciones del planeta como lugar seguro de la humanidad. No hay nada socialista ni ecológico en tales puntos de vista.

¿Qué hacer?

AS: En su artículo "Planned Degrowth", insiste en la necesidad de una transformación revolucionaria para superar los retos ecológicos. ¿Podría explicarnos qué entiende por transformación revolucionaria y por qué cree que es esencial? ¿Y cómo respondería a los argumentos que siguen el principio del "mal menor" y apoyan la posibilidad de una transformación ecológica dentro del sistema capitalista, en parte debido a la urgencia de la situación?

JBF: La ciencia actual dice que necesitamos cambios en nuestro sistema socioeconómico, en la tecnología aplicada y en toda nuestra relación con el Sistema Tierra, si no queremos que la humanidad siente este siglo las bases de su propia destrucción total. Si no se llevan a cabo las necesarias y urgentes transformaciones en el modo de producción (que incluye las relaciones sociales), veremos la muerte y la dislocación de cientos de millones, quizás incluso miles de millones, de personas debido al cambio climático en este siglo. Además, el cambio climático es sólo una parte del problema. Actualmente hemos vertido 370.000 sustancias químicas sintéticas diferentes en el medio ambiente, la mayoría de las cuales no han sido probadas y muchas de ellas son tóxicas: carcinógenas, teratógenas y mutágenas. Los plásticos, otra nueva entidad en la clasificación de los límites planetarios, están ahora fuera de control, con la proliferación a nivel mundial y en el cuerpo humano de microplásticos, e incluso nanoplásticos (lo suficientemente pequeños como para atravesar las paredes celulares). Las empresas multinacionales comercializan miles de millones de bolsitas de plástico, principalmente en el Sur Global. La escasez mundial de agua es cada vez mayor, los bosques y la cubierta vegetal en general están desapareciendo y nos enfrentamos a la sexta extinción masiva de la historia del planeta.

La causa común a todas estas crisis planetarias es el sistema de acumulación de capital, y todas las soluciones inmediatas significan ir contra la lógica de la acumulación de capital.

Con seis de los nueve límites planetarios ya traspasados, nos enfrentamos a peligros sin precedentes para la existencia humana, y a una crisis existencial para la humanidad. La causa común a todas estas crisis planetarias es el sistema de acumulación de capital, y todas las soluciones inmediatas significan ir contra la lógica de la acumulación de capital. La lucha se producirá naturalmente dentro del sistema actual, pero en cada momento de esta lucha nos enfrentamos a la urgencia de anteponer las personas y el planeta a los beneficios. No hay otro camino. El capitalismo ha muerto para la humanidad.

La escala del cambio necesario debe medirse tanto en términos de tiempo como de espacio. Nuestra relación con ambos hoy debe ser necesariamente revolucionaria y extenderse por todo el planeta. Si lo conseguiremos o no es algo que no podemos saber en estos momentos. Pero sí sabemos que será la mayor lucha de la humanidad. En esta situación no hay "mal menor". Como dijo Marx, a una escala mucho menor en relación con la Irlanda de su época, es "ruina o revolución".

AS: Por último, ¿cómo valora la viabilidad del decrecimiento ecosocialista con respecto a las realidades políticas actuales (Kräfteverhältnisse)? ¿Dónde ve oportunidades y dónde obstáculos?

JBF: Oportunidades hay en todas partes. Los obstáculos, en gran medida producto del sistema actual, también están por todas partes. Como dijo Naomi Klein sobre el cambio climático: Esto lo cambia todo. Nada puede seguir o seguirá igual. Esa es la definición misma de una situación revolucionaria.

El estudio más concreto y exhaustivo de lo que podría hacerse prácticamente en nuestras circunstancias actuales se encuentra en el libro de 2017 de Fred Magdoff y Chris Williams, Creating an Ecological Society: Hacia una transformación revolucionaria. Como dijo Noam Chomsky de su libro, demuestra "que el "cambio sistemático revolucionario" necesario para evitar la catástrofe está a nuestro alcance."imperialismo. En MR, seguimos inspirándonos en él en todo lo que hacemos.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición
- John Bellamy Foster: Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible
- John Bellamy Foster: La Naturaleza Como un Modo de Acumulación
- John Bellamy Foster: Marx, el Valor y la Naturaleza
- John Bellamy Foster: Marxismo y la Dialéctica de la Ecología
- John Bellamy Foster: La Larga Revolución Ecológica
- John Bellamy Foster: La Defensa de la Naturaleza: Resistiendo a la Financiarización de la Tierra
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: "Imperialismo en el Antropoceno"
- John Bellamy Foster: Ecología y el Futuro de la Historia
- John Bellamy Foster y Harris Golemis (entrevista):: La Fractura Planetaria
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal (entrevista): El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx
- John Bellamy Foster: Civilización Ecológica, Revolución Ecológica
- John Bellamy Foster y Brett Clark: Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción
- John Bellamy Foster y Jia Keqing (entrevista): Marxismo Ecológico
- John Bellamy Foster y Mahesh Maskey (interview): Ecología Marxista y Desarrollo Humano Sostenible
- Jason Hickel: El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático

- **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

- **Acerca de los autores: John Bellamy Foster** es director de Monthly Review y profesor emérito de Sociología en la Universidad de Oregón. **Arman Spéth** is a PhD student at Bard College, Berlin, studying the development of capitalism in post-Soviet Kazakhstan. Hasta finales de abril de 2024, también fue redactor de Widerspruch.

- **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista fue publicada en inglés por Monthly Review en junio de 2024. Esta entrevista es una versión revisada y ampliada de la entrevista publicada por primera vez en primavera de 2024 en la revista Widerspruch, Beiträge zu sozialistischer Politik (Contradicción: contribuciones a la política socialista), Zúrich, Suiza.

- **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster y Arman Spéth: Decrecimiento y Ecosocialismo — La Alianza Global Jus Semper, septiembre de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

- **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Decrecimiento, Ecología, Teoría económica, Marxismo, Ecología marxista, Economía política, Socialismo, Lugares: Global

- La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.

Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org